

AURELIO ASIAIN

EL PAÍS DE LOS POETAS

*H*a sido tal la fortuna del *baiku* en todo el mundo que hay quien cree que en Japón no se escribe otra cosa. La mayoría de los cinco millones y medio de escritores registrados oficialmente practica el género, lo mismo que un número muchas veces mayor de aficionados anónimos. Los grandes diarios le dedican una o varias columnas. Hay programas de *baiku* en la radio. Y diariamente, a primera hora de la mañana, se transmite uno de televisión en el que poetas reconocidos leen, comentan y corrigen los ejercicios enviados por el público, algunos de los cuales merecen publicarse en una revista de gran tiraje, de venta en los supermercados.

Pero no todo el mundo escribe *baiku*. Los emperadores y la familia imperial no componen naturalmente sino *waka*, una forma que data del siglo VII y cuyo nombre significa literalmente "poesía japonesa". En la Ceremonia Poética Imperial del Año Nuevo, que se celebra desde la época de Kamakura, en el siglo XIII, se canta el mejor de los *waka* escrito en el año por cada uno de los miembros de la familia, lo mismo que una decena escogida entre las decenas de miles enviados por los ciudadanos en respuesta a la convocatoria y con un tema determinado.

Entre los siglos VII y XV la poesía japonesa casi no conoció otra forma que la del *waka* (31 sílabas en versos de 5-7-5-7-7), de la que el *baiku* es un desprendimiento, una condensación y una crítica. Este fenómeno extraordinario (una larguísima tradición poética con una sola forma, y de extrema brevedad) tiene explicaciones muy diversas, pero la esencial tiene que ver tanto con la naturaleza fonética de la lengua, que dispone de un número en extremo reducido de sílabas (los japoneses no cuentan fonemas ni letras sino sílabas), como con el extremo formalismo de una cultura en que la crítica ha podido casi siempre desarrollarse mejor como enérgica preceptiva. En cualquier caso, en torno a la mínima estrofa se desarrolló un mundo literario complejo y refinado, cuyo momento de mayor esplendor ocurrió precisamente a principios del siglo XIII, cuando se compiló la octava de las antologías imperiales, el *Shin-Kokin-Wakashu*.

En el centro de la época dorada se encuentra uno de los compiladores de la antología: Fujiwara no Teika, uno de los tres o cuatro poetas mayores de la historia de Japón. Además de gran poeta, Teika es sin lugar a dudas el más influyente de los críticos y editores de Japón, y probablemente del mundo. Autor de tres tratados decisivos sobre la naturaleza del lenguaje poético, de un diario puntual y de una curiosa ficción narrativa, Teika definió el texto, y en buena medida la posteridad, del *Genji Monogatari*. Conceptos como el de *wabi*, esencial en la estética japonesa (y popular en el Occidente contemporáneo), son en buena medida obra de Teika. Pero su obra más popular (no hay japonés que no se la sepa de memoria) es una de sus antologías. El *Hyakunin Isshu* (Cien poemas de cien poetas), compilada hacia 1230, ha sido durante siglos, sin duda alguna, la más popular entre las numerosas antologías de poesía japonesa. Las ediciones, comentarios, adaptaciones, parodias y recreaciones no han dejado de sucederse desde el primer momento y el libro (un conjunto de poemas escritos entre los siglos VII y XIII) ha desempeñado un papel determinante en la formación del gusto y la conformación del canon literario. Su influencia se ha extendido a todas las artes y, más allá de ellas, a toda la cultura del país. Los estudiantes aprenden durante los primeros cursos los cien poemas, ba-

se de un juego mnemotécnico indispensable en las celebraciones de Año Nuevo y sobre el que se transmiten telenovelas y series radiofónicas.

Mientras todos los japoneses saben de memoria los cien *waka*, los estudiosos discuten interminablemente el sentido de los versos. No es sólo que el tiempo los haya oscurecido: los enigmas y las disputas sobre ellos surgieron de inmediato. La poesía cortesana japonesa abunda en alusiones, ambigüedades, dobles sentidos, juegos de palabras, aliteraciones, y otras oscuridades que hacen posibles las interpretaciones más dispares y pueden llegar a ser irritantes. Arthur Waley escribió célebremente: "La selección parece haberse hecho con el propósito de exhibir los rasgos menos placenteros de la poesía japonesa." Es cierto, pero también lo es que, como apunta Donald Keene, la antología incluye muchos buenos poemas. Algunos están entre los más notables de todos los tiempos. (No es una poesía, de todos modos, fácil de traducir, y no es extraño que basta ahora no haya encontrado en nuestra lengua un puente como el que tendieron para Basbo Octavio Paz y Eikichi Hayashiya, o como el que le ha dado a Issa Kobayashi y a Yosa Buson, Orlando González Esteva, traductor admirable como pocos.)

La estrofa sigue en plena forma. Hace unos años, la poeta Tawara Machi, traductora y crítica de poesía clásica, se dio a conocer con un libro de *tanka* (es decir, poemas en la forma del *waka*, pero no estrictamente tradicionales), *Sarada Kinenbi* (El día de la ensalada), del que se han vendido hasta la fecha cuatro millones de ejemplares.

El más popular de los poetas japoneses, sin embargo, no escribe *baiku* ni *tanka*. Tanikawa Shuntaro, que empezó a escribir "como quien toma una bicicleta", según dice, dio a la imprenta su primer libro en 1951, a los veinte años, y ha publicado un nuevo título cada año desde entonces. Formado a la luz de Whitman y de William Carlos Williams, Tanikawa vende millones de ejemplares y llena estadios con una poesía de entonación coloquial e intención filosófica, que está entre las más puras e intensas de nuestro tiempo. Probablemente sea el único poeta en el mundo que podría vivir tranquilamente de escribir poesía, pero se da tiempo para pintar, traducir las tiras cómicas de Charles Schultz, escribir para el teatro, el radio y la televisión, producir y dirigir películas, emprender giras de lecturas-conciertos con su hijo, músico de jazz.

El poeta más leído de Japón no es él sino Makoto Ooka, aunque en su función de crítico. Durante veinticinco años, el *Asahi Shinbun* publicó todos los días en su primera plana *Oriori no uta*, una columna en que Ooka comentaba, en no más de ochenta caracteres (hay que decir que el japonés ocupa cuatro veces menos espacio en la página que el español), un breve poema o el fragmento de un poema, siempre con erudición, con gracia —y con economía de medios. Lo más notable es que no se trataba de la crítica de un académico o un periodista, sino de un poeta muy destacado.

Notable, claro, para quien mira las cosas desde fuera. No parece tan extraordinario en un país en el que los grandes poetas se convierten al morir en divinidades, y en donde los políticos no citan a autores que no han leído, porque son autores ellos mismos. El gobernador de Tokio, Shintaro Ishibara, obtuvo el Premio Akutagawa con su primera novela y se ganó el respeto y la amistad de Yukio Mishima mucho antes de convertirse en el hombre más poderoso de la política japonesa. —

Del Hyakunin Isshu: Cien poemas de cien poetas

Honda montaña,
entre los arcos rojos.
El ciervo brama
y al oírlo, de pronto,
se entristece el otoño.

– SARUMARU

Corté estos brotes
del campo, en primavera,
por complacerte,
y mis mangas enteras
se cubrieron de nieve.

– EL EMPERADOR KOKO

Si las cortara,
las cortara con una
corazonada:
flores de crisantemo
blancas bajo la escarcha.

– OSHIKOCHI NO MITSUNE

Es insondable
el corazón del hombre,
pero en mi pueblo
huelen igual que antes
las flores del ciruelo.

– KI NO TSURAYUKI

No se ha cerrado
la noche y ya amanece:
es el verano.
—¿Y dónde, entre las nubes,
la luna se ha alojado?

– KIYOHARA NO FUKAYABU

Boca de Yura.
Igual que el marinero,
roto el timón,
voy al paio y no veo
a dónde va mi amor.

– SONE NO YOSHITADA

Como las olas
que furioso echa el viento
contra las rocas:
así estoy yo, deshecho,
entre mis pensamientos.

– MINAMOTO NO SHIGEKUYI

Aunque amanezca,
lo sabemos, la noche
siempre regresa.
¡Pero cómo es odiosa
la débil luz primera!

– FUJIWARA NO MICHINOBU

Calló hace mucho
la voz de la cascada,
pero su nombre
corre aún por el mundo
y acrecienta su fama.

– FUJIWARA NO KINTO

La aurora rasga
la niebla y en el Uji
surgen las cañas
de las redes de pesca
en los vados clavadas.

– FUJIWARA NO SADAYORI

Por almohada
tu brazo en breve sueño
de primavera...
¡y que mi nombre a nada
después se redujera!

– SUO NAKAKO

No es lo que quiero.
Pero si en este mundo
cambiante quedo,
de esta noche y su luna
conservaré el recuerdo.

– SANJYO, EMPERADOR RETIRADO

La tempestad
sobre el monte Mimuro:
fluye un brocado
de hojarasca de arce
río Tatsuta abajo.

– NOIN, MONJE

Qué soledad.
De mi cabaña salgo
para encontrar
lo mismo en todos lados:
otoño en el ocaso.

– RYOSEN, MONJE

El Takasago,
con cerezos en flor
sobre las faldas...
¡No suban, por favor,
nieblas de la montaña!

– MASAFUSA

Nubes viajeras
por el viento de otoño
de pronto abiertas.
Claridad de la luna
a través de una grieta.

– SAKYO NO DAIBU AKISUKE

El cuco canta,
pero al volver la vista
no encuentro nada.
Una pálida luna
en el cielo del alba.

– FUJIWARA NO SANESADA

No se han secado
las gotas del chubasco
en los cipreses
y la niebla se extiende:
es otoño, y ocaso.

– JAKUREN, MONJE

Noche escarchada.
Cantan cerca los grillos.
Tiendo mis ropas
sobre la estera helada:
nadie duerme conmigo.

– FUJIWARA NO YOSHITSUNE

Viento en los robles
por el río de Nara
en el ocaso.
Hacen sus abluciones:
el verano no acaba.

– FUJIWARA NO IETAKA

– Traducción de Aurelio Asiain

Mis versiones, que no se toman libertades con el sentido de los versos, conservan la métrica original y, a cambio de los juegos fonéticos que es imposible reproducir, introducen la rima. A.A.

TANIKAWA SHUNTARO

Cuatro poemas

ÁRBOL

Muy pronto seré un árbol.
El dedo medio me hormiguea,
hay brotes en mis yemas.
Me descubro otras hojas
en el dedo anular y el índice, y el brazo
se me bifurca en ramas ágiles.
Bajo la camiseta
tengo un tronco rugoso.
Los dedos de mis pies entran al lodo,
agua tibia me sube al bajo vientre.
Voy a dejar de ir a la escuela.
Voy a dejar el beisbol y la pesca.
Voy a quedarme quieto, hasta de noche.
La lluvia me refresca.
Nadie se fija en mí.
Pasan corriendo al lado.
Aquí me quedaré hasta que me seque.
Murmurando, cimbrado por el viento.

SECRETO

Alguien oculta algo.
No sé quién,
no sé qué.
Si lo supiera lo sabría todo.
Aguanto la respiración y escucho
el rumor de la lluvia por el suelo.
Algo estará ocultando.
Cae para que sepamos su secreto
pero no puedo descifrar su código.
Me escurro en la cocina,
husmeo,
veo la espalda de mi madre.
También oculta algo.
Piensa en sus cosas mientras ralla un rábano.
Me intrigan los secretos
pero nadie me cuenta nada.
Me asomo al agujero de mi pecho:
sólo veo, nublado, el cielo negro.

TOBA I

No tengo nada que decir en este instante.
Estoy sentado aquí nomás, tomando el sol.
Mi mujer es hermosa
y mis hijos encantadores.

¿Te digo la verdad?
No soy ese poeta
que finjo ser.

Fui creado y aquí estoy, descartado.
Mira: aunque es oscuro el mar,
la luz rompe en las rocas.

De veras que no tengo qué decirte
salvo que el día está empapado de sol y paz;
aunque la sangre corra por las calles de tu ciudad.
Voy a estar siempre encandilado por este sol.

TOBA II

No intento preservar este instante en el tiempo.
Tiene cierto valor
y no lo dejaré pasar inadvertido.
Pero la luz se escapa todo el tiempo

y aun estas palabras,
escritas en la arena
—aunque no por dedos—
están sujetas al capricho.

Mis hijos se parecen
a mí completamente, y no.
Estoy contento.

Como estos guijarros, conchas y trozos de botellas,
tan duro como frágil,
mi corazón humano se lava en la playa. —

— Traducción de Aurelio Asiain

ANUNCIO SECTUR

MAKOTO OOKA

Tres poemas

A LA MANERA DE GOETHE

No hay, en este mundo,
nada que no se aguante
–como no sean esos días
de dicha interminable.
Y de ahí que los dioses
sólo a las cosas efímeras
les dieran esa sombra,
esencia y apariencia
fugaz de eternidad que es la belleza –

– Traducción de Aurelio Asiain

PLEGARIA MATUTINA

Oh, dioses, yo

quisiera pensamientos
claros como los hilos
radiantes de la araña

aunque formaran, ay, la tela
en que la hermosa mariposa
en cadáver al viento se quedara –

– Traducción de Aurelio Asiain

EL SAUNA Y EL AGUA DEL LAGO

– VIAJE A FINLANDIA –

Iba de Kuhmo hacia Cayani
y al pasar a la orilla del lago
me detuve y entré en el sauna

Azotado con ramas de abedul
volví a la vida
y me arrojé en el agua helada
Con los músculos tensos relajados
solté la música del cuerpo
y Kuhmo volvió a ser
la tierra legendaria de este tiempo

Nadaba entre los patos y en la orilla
un amigo en cuclillas me observaba
Estuve largo rato a voz en cuello
contándole chistes obscenos

Suspendido en el agua transparente
olvidado de mí en lo hondo del cielo
supe de pronto
que las bromas obscenas las hacían los dioses
moradores de un lago tan hermoso
donde sin duda se aburrían –

– Traducción de Aurelio Asiain y Yumio Awa